



1er. CONGRESO PARLAMENTO VIRTUAL DEL FOLKLORE DE AMÉRICA - 2020.

Organizado por COFFAR – Consejo del Folklore de Argentina y COFPAR – Consejo del Folklore de Paraguay en el marco de actividades que lleva a cabo el COFAM – Consejo del Folklore de América para la revalorización del Patrimonio Cultural Americano.

Octubre de 2020

Jornadas Virtuales – República Argentina

Título ponencia

“Atahualpa Yupanqui y Guillermo H. Hudson, dos exponentes del folclore argentino representados en exhibiciones museográficas”

Nivel de participación: INVESTIGADORES

Organización de pertenencia:/ Exhibir. / AProdeMus

1|Autor/a: Lic. Carlos Fernández Balboa ¹

¹ Licenciado en Museología y Magister en Educador ambiental, especialista en interpretación del patrimonio. Trabaja desde 1986 en comunicación, divulgación y estrategias de puesta en valor del patrimonio natural y cultural. Museólogo del Parque histórico Cultural Guillermo Enrique Hudson de la Provincia de Buenos Aires. Se desempeña en organizaciones no gubernamentales y como asesor de organismos del estado nacional; en museos municipales provinciales, nacionales y extranjeros en zoológicos, áreas protegidas como reservas naturales, parques nacionales y centros de interpretación, siendo el creador de varios de ellos. Como docente y gestor del patrimonio, docente de universidades como la UADER de Entre Ríos, la Universidad de San Martín y la de Buenos Aires. Es autor de 29 libros solo o en colaboración y más de 350 artículos de su especialidad. Realizo más de 40 exhibiciones museográficas en el país y en el exterior en países como España, Honduras, México, Venezuela y Chile. Responsable de Exhibir. www.exhibirmuseos.com

Tema: “Atahualpa Yupanqui y Guillermo H. Hudson, dos exponentes del folclore argentino representados en exhibiciones museográficas”

Resumen:

Entendemos a las exhibiciones museográficas como una forma de comunicación y de divulgación de distintas temáticas. Bajo esa premisa trabajar estas exhibiciones con códigos de comunicación adecuados a los museos y al siglo XXI nos permiten jerarquizar a personalidades de nuestra cultura y baluartes del folclore como el caso del poeta, músico y folclorista Atahualpa Yupanqui y el menos difundido escritor y naturalista Guillermo Enrique Hudson. En ambos casos se plantea, a partir de estrategias de puesta en valor, la vida, obra y herencia cultural de los dos personajes. En un momento donde el ejercicio de la lectura se está resignificando (no es que la gente lea menos, sino que lee de manera distinta) la posibilidad de presentar las obras de carácter folclórico de ambas personalidades a través de estrategias de participación, de animación y de demostración, características de las comunicaciones museológicas modernas, permiten acercar y motivar a distintos públicos a la conocer e involucrarse intelectual y afectivamente con estas personalidades.

En el presente trabajo se realiza un resumen de las investigaciones realizadas para montar ambas exhibiciones y se presentan algunas estrategias de comunicación que han sido efectivas para acercar al público a la vida de ambos hombres, exponentes de nuestra tradición argentina. Es nuestra aspiración que esta forma de trabajar las exposiciones resulte inspirador para considerar a la museología como una forma eficiente y distinta de comunicar la vida y obra de otras personalidades y distintas temáticas de nuestro folclore. Consideramos que todas las herramientas son importantes para acercar a los argentinos a su acervo folclórico y a su patrimonio intangible y que este trabajo es necesario e imperioso, antes que muchos testimonios de nuestra cultura material e inmaterial se pierdan irreversiblemente para siempre.

1) Atahualpa Yupanqui. Del Cerro Colorado, en Córdoba al Centro Cultural Néstor Kirchner. en Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Durante los años 2016 y 2017 permaneció montada en el sexto piso del Centro Cultural Néstor Kirchner la exhibición “Tierra que anda, los tres misterios del hombre” que luego



fue llevada en forma itinerante a otros espacios, entre los mas importantes el Palacio Ferreyra en Córdoba capital durante tres meses del año 2018. La intención de esta exposición consiste en recordar los 25 años de la desaparición física del gran poeta del folklore argentino y presentarlo a nuevas generaciones a partir de una serie de productos (videos, renovación de cds, publicaciones, etc.) donde la exhibición seria un avance de alto impacto.

Se calcula que pasaron por el centro cultural Néstor Kirchner alrededor de 26 000 personas a lo largo de esos dos años que tomaron un contacto directo con Yupanqui y su herencia representada en la fundación que lleva su nombre.

La Fundación Atahualpa Yupanqui, fue creada en 1987 a instancias del propio Yupanqui hoy se encuentra presidida por el hijo del poeta, Roberto Chavero, quien sigue fielmente el camino de su padre y cuida de que el mensaje del mismo se conserve y no sea transfigurado a través del tiempo.

En aquel entonces declaró al diario Clarín: *“la fundación por supuesto, estará en Cerro Colorado. Será un sitio para los enamorados de la ecología, la naturaleza, la botánica, los idiomas antiguos. En definitiva, un hecho cultural en una zona alejada de todo, y un canto de amor muy personal a la tradición. Tengo muchas expectativas de todo esto. Tal vez, cuando yo no esté en el mundo, ese modesto centro de ideas continuará de algún modo con mis pensamientos, con mis afectos”*.

Desde entonces la FAY se encuentra abocada al desarrollo de acciones que se enmarcan dentro de un macro-proceso de protección integral del patrimonio cultural argentino y latinoamericano. La Fundación representa un hito cultural en Cerro Colorado, pequeño pueblo ubicado al norte de Córdoba, donde en un paraje de incomparable belleza - declarado Patrimonio Histórico Nacional y Reserva Cultural y Natural Provincial- se asienta una casona, hoy Museo, que irradia a todo mundo su claro mensaje de argentinidad.

Resulto un salto cuantitativo la presencia de esta exhibición en el centro Kirchner de Buenos Aires, porque significaba llevar el mensaje de Yupanqui a una gran cantidad de gente que no tendría acceso al Cerro Colorado y a su obra que -por distintos motivos, como sucede con gran parte del folclore argentino, continúa siendo consumida por un selecto y escaso (en términos numéricos) de público.

Pero ¿porque Yupanqui? Para los posibles distraídos la trayectoria del poeta estaba inscripta entre líneas entre los objetos y las distintas apoyaturas que sostenían la exhibición.

Atahualpa Yupanqui, (Héctor Roberto Chavero), nació en Pergamino (Prov. Buenos Aires) el 22 de enero de 1908. Cantor, guitarrista, poeta, compositor, recopilador. Hizo sus primeros estudios musicales con el Padre Rosáenz.



Más tarde aprendió guitarra en Junín (Prov. Buenos Aires) con Bautista Almirón. En 1918 su familia se trasladó a Tucumán. En 1923 murió su padre, por lo que tornó a radicarse con los suyos en Junín. Más tarde, emprendió un viaje a Jujuy, Bolivia y los Valles Calchaquíes. En 1931 recorrió Entre Ríos, afincándose un tiempo en Rosario del Tala. Participó en la fracasada sublevación de los hermanos Kennedy, por lo que debió exiliarse en Uruguay. Pasó por Montevideo, para luego dirigirse al interior oriental y el sur del Brasil. En 1934 reingresó a la

Argentina por Entre Ríos y se radicó en Rosario. En 1935 se estableció en Raco (Prov. Tucumán). Pasó brevemente por la ciudad de Buenos Aires -donde diversos intérpretes comenzaban a popularizar sus canciones- para actuar en radio. Recorrió después Santiago del Estero, para retornar por unos meses a Raco en 1936. Realizó una incursión por Catamarca, Salta y Jujuy. Más tarde visitó nuevamente el Altiplano en busca de testimonios de las viejas culturas aborígenes. Retornó a los Valles Calchaquíes, recorrió a lomo de mula los senderos jujeños y residió por un tiempo en Cochangasta (Prov. La Rioja). A principios de la década del '40, en Tucumán se casó con María Martínez, pero el matrimonio fracasó. Poco después, conoció en Córdoba a Paule Pepin Fitzpatrick, "Nenette", quien sería su definitiva compañera y colaboradora musical con el seudónimo "Pablo Del Cerro". Algo más tarde se editó "Piedra sola", su primer libro. En 1944, durante otra incursión por las provincias del noroeste creó *El arriero*. A poco debió abandonar Raco, episodio que dio origen a sus sentidas zambas *Adiós Tucumán* y *La añera* (1946). Enfrentado al régimen militar triunfante, desde 1946 a 1949, sufrió persecuciones, proscripción y cárcel. En 1950 pasó a Uruguay y desde allí a Europa. En París, Edith Piaf le dio la oportunidad de compartir el escenario, debutando en junio de ese año. A partir de allí, realizó varias giras

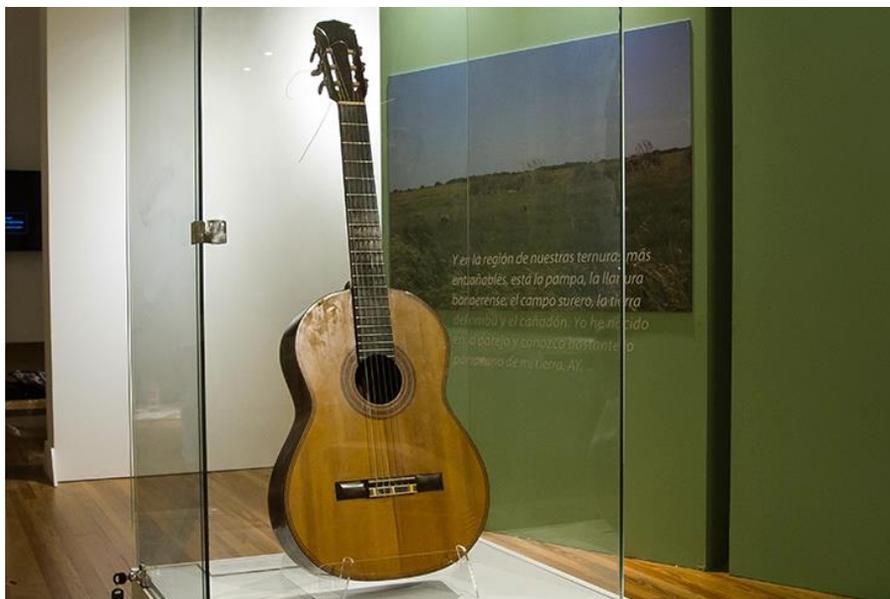
por el Viejo Continente. Regresó a Buenos Aires en 1952. A causa de sus críticas fue expulsado del Partido Comunista, lo que facilitó el reingreso a las radios, pero le valió las críticas de propios y extraños, que no sabían dónde encasillarlo. Así en 1956, derrocado el peronismo, también fue perseguido por los militares antiperonistas. Pasó unos años alternando entre sus residencias de Buenos Aires y de Cerro Colorado (Prov. de Córdoba), hasta que en 1963/64 emprendió una serie de viajes a Colombia, Japón, Marruecos, Egipto, Israel e Italia. En 1965 se editó el disco *El payador perseguido*. Durante 1967 recorrió en giras toda España, para luego instalarse casi definitivamente en París con periódicos regresos a la Argentina que, con el advenimiento en 1976 de la dictadura militar, se hicieron menos frecuentes. Recién en 1979 volvió a presentarse en su país. Sus actuaciones en Europa comenzaron a espaciarse a causa de algunos trastornos de salud. En 1986 Francia lo condecoró como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras. En 1987 volvió al país para recibir el homenaje de la Universidad de Tucumán. Debió internarse en Buenos Aires en 1989 para superar una dolencia cardíaca, pese a lo cual en enero de 1990 participó en el Festival de Cosquín. En noviembre de ese año murió Nenette. Sin embargo, a los pocos días Yupanqui cumplió un compromiso artístico en París. Volvió a Francia en 1992 para actuar en Nimes pero se indispuso y allí murió el 23 de mayo. Por su expreso deseo, sus restos fueron repatriados y descansan en Cerro Colorado. Dejó innumerables obras para el cancionero argentino de raíz folklórica. Como escritor, publicó *Piedra sola* (1940), *Aires indios* (1943), *Cerro Bayo* (1953), *Guitarra* (1960), *El canto del viento* (1965), *El payador perseguido* (1972) y *La Capataza*,

Como dijimos, si bien era imposible narrar toda su trayectoria la exhibición “**Tierra que Anda**” **Homenaje a Atahualpa Yupanqui**, tiene como objetivo presentar al mayor artista folclórico argentino tomando como eje los tres paisajes argentinos que lo han inspirado y contenido: La Selva, la llanura y la montaña llevando por esos ambientes y también por algunos elementos icónicos de la obra del artista a los visitantes

Características de la Exhibición:

En la exhibición se presentan fotografías e imágenes a la vez que muchos objetos representativos de la vida de Yupanqui. En termino de objetos los visitantes tenían la oportunidad de tener acceso directo a un Poncho del poeta (como representación de la selva), una guitarra (como representación de la pampa) y a una montura (como representación de la montaña).





Estos tres elementos icónicos estaban acompañados por varios otros (un total de unos veintiocho objetos) que eran tan eclécticos como su máquina de escribir, uno de sus primeros pasaportes o las primeras ediciones de discos y libros publicados.

La selección de objetos fue especialmente cuidada para reflejar los mensajes que nos interesaba transmitir, ya que los objetos son para los museólogos el equivalente a las palabras para el escritor, o la imagen para el cineasta. Si no hay un buen manejo de la ubicación y contexto de los objetos la exhibición puede dar una idea equivocada de lo que se desea transmitir. Los objetos estaban ubicados, cuidando su conservación, en vitrinas empotradas en enormes contenedores que hacían a la vez de separadores de los ambientes. La circulación del espacio permitía al visitante ir descubriendo distintos objetos a la vez que se adentraba en los “tres misterios del hombre” con los ambientes preestablecidos.



A su vez la presencia de frases y fotos familiares e históricas que también presentaban a amistades y los paisajes más característicos donde Yupanqui vivió. (Tucumán, Entre Ríos, Buenos Aires y Cerro Colorado). El recorrido era amplio y espacioso y permitía la presencia de hasta 100 personas en el espacio de 180 m2.





En la división de ambientes seleccionamos también un espacio para ver videos, donde muchos adolescentes y niños de colegios verían por primera vez la imagen del cantor “galopiadador contra el viento”

Otro espacio muy particular consistió en unas cupulas unidireccionales donde se podía escuchar distintos temas tradicionales y otros pocos conocidos como el Arriero o el Alazán, entre otros. El secreto del efecto estaba que con ese dispositivo el visitante podía sentir que Yupanqui cantaba solo para él ya que corriéndose unos pocos centímetros del espacio unidireccional se volvía a producir el silencio del ambiente.

Este dispositivo permitía una interacción multisensorial de los visitantes, donde la vista, el oído y el tacto, estaban presentes a lo largo de la exposición.



Como cierre un crop o figura recortada con la imagen de Yupanqui y su guitarra permitía a los visitantes llevarse una selfie o imagen recordatoria de la experiencia de visita. El objetivo fundamental no era la información (que podían adquirir en otros medios virtuales o analógicos) el objetivo central de la exhibición fue la motivación, generar curiosidad y facilitar experiencias en el terreno para que todos puedan encontrarse con Atahualpa Yupanqui y su enorme herencia cultural.



2) Guillermo Enrique Hudson. Un argentino que todo el mundo supone inglés.

William Henry Hudson (Quilmes, 4 de agosto de 1841 - Worthing, 18 de agosto de 1922) —conocido en Argentina como Guillermo Enrique Hudson— fue un naturalista y escritor nacido en la Argentina, que a los 32 años emigró a Inglaterra. Allí se convirtió en un escritor reconocido hacia el final de su vida. Describió como nadie la naturaleza pampeana y las figuras vinculadas a ese paisaje en su tiempo.



En varios libros como “El naturalista en el Plata”, “Días de Ocio en la Patagonia” o su autobiografía “Alla lejos y hace tiempo”, marca vistas de las costumbres gauchescas (el mismo se consideraba un gaucho) y de los arquetipos del campo bonaerense. Nadie como él para analizar y describir esa naturaleza que hoy, lamentablemente se muestra modificada y en algunos casos extinguida. Para la mayoría de los argentinos, Guillermo Enrique Hudson es un personaje desconocido. Para muchos su nombre no es otra cosa que el de una estación del Ferrocarril General Roca. Los más informados suponen que se trató de un escritor



inglés, que vivió accidentalmente en nuestro país, y que realizó distintos relatos de su época con un estilo pintoresco. Es por eso que las exhibiciones museográficas o cualquier otra forma de comunicación efectiva, va a permitir jerarquizar y dar a conocer el valor de este personaje para nuestra cultura, para una mejor calidad de la historia de nuestra literatura y de nuestro ambiente natural campero.

Monumento a Hudson, instalado en el solar natal de Florencio Varela.

El trabajo que presentamos es una exhibición permanente en el Museo Histórico Provincial Guillermo Enrique Hudson, ubicado en Florencio Varela, provincia de Buenos Aires en donde nació y vivió el naturalista y escritor homenajeado. El rancho natal probablemente se trate de la construcción de adobe más antigua de la provincia de Buenos Aires, ya que Hudson refiriéndose a él decía que podía tener 100 años. Considerando que Hudson nace en 1841, la fecha es verdaderamente significativa.

El visitante del Rancho o Solar natal debe llevarse una idea integral de porque este sitio resulta significativo para él y para la cultura argentina. Esta significación debe tener sentido, tanto para su experiencia personal, como para reflejar un momento de nuestra historia.

Como valor agregado, es posible presentar la enorme importancia de Guillermo Enrique Hudson como literato (Su obra se continúa estudiando en Inglaterra y forma parte de los programas oficiales de la enseñanza primaria en Japón) y también fiel representante de la defensa de nuestra herencia ambiental argentina.

Siguiendo esta línea donde el objetivo es brindar al visitante un mensaje integral, hemos dividido la exposición a desarrollar en el museo en tres partes, aprovechando los tres ambientes del Rancho Solar Natal, a saber:

A) Primer salón del Rancho. Historia del edificio y presentación de Hudson.

Apenas ingresamos al Solar Natal se pondrá de manifiesto no solo la importancia de este rancho para la historia de Hudson, sino lo que representa como testimonio del estilo de vida en la llanura pampeana en los siglos XVII y hasta fines del XVIII . En esta sala el visitante se llevará una clara vivencia del estilo de vida del habitante rural en la Argentina del pasado, Una pequeña crónica del Gaucho, que Hudson amó, con sus usos, costumbres y comodidades. De alguna manera el Rancho, como el paisaje, es condicionamiento de la idiosincrasia humana de aquel entonces y este es el mensaje que recibe el visitante. Al mismo tiempo... ¿Quién es Hudson? Y simplemente la comparación de él con José Hernández, nos remite a que se trata de un personaje importante para el folklore y la cultura tradicional argentina. Hudson es a la naturaleza pampeana, lo que José Hernández fue al gaucho y su continuidad en la historia y el tiempo



B) Segundo salón del rancho El hombre y su obra:

Aquí proponemos una visión integral de la vida de Hudson y su obra, pero a partir del relato realizado por sí mismo. No sólo utilizando su autobiografía “Allá lejos y hace tiempo” lo que sería una simplificación, sino a partir de los propios comentarios del escritor sobre gran parte de su obra y fragmentos de la misma, ya que creemos que la mejor forma de representar a alguien es a través de sí mismo, de esta forma el visitante terminara el recorrido, con una visión acabada del trabajo de este personaje. En la obra esta plasmada su trabajo científico como naturalista y también su increíble producción como escritor literario.

En los laterales se han instalado vitrinas que tienen replicas de las aves más estudiadas o preferidas por Hudson. (nunca aceptaríamos utilizar animales taxidermizados por una cuestión de coherencia con la vida y con los mensajes ambientales que el personaje biografiado transmite) . En este caso el benteveo y la calandria.



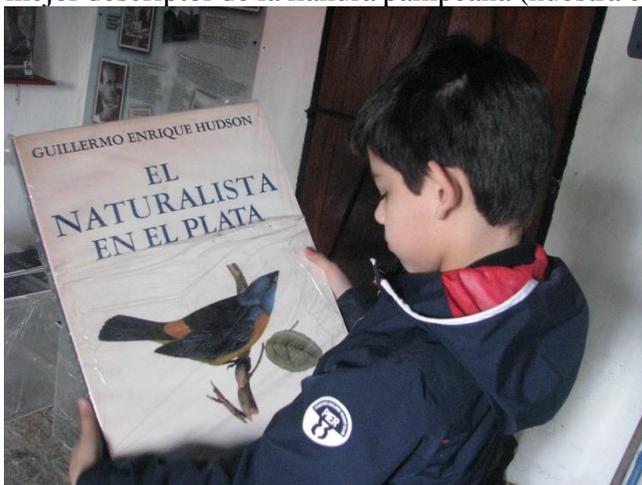
En otro panel se presentan los principales trabajos biográficos del autor, (Alicia Jurado, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Horacio Velázquez y algunas reseñas que importantes personalidades hicieron del mismo (Ezequiel Martínez Estrada; Jorge Luis Borges, Roberto C Graham, Horacio Quiroga, etc.) y cronológicamente los eventos más destacados de la vida de nuestro biografiado.

Una apoyatura museográfica que se destaca es la presentación de varias de sus obras (que por cuestiones espaciales no se colocaron todas ya que el prolífico autor llegó a 24 trabajos) entre los que se destacan algunos de auténtico sentido folclórico como “el ombú” o la novela “La tierra purpúrea” que si bien se desarrolla en Uruguay presenta todas las características de la llanura pampeana y el hacer del gaucho. También el conocido “Días de Ocio en la Patagonia”, que relata un viaje del joven naturalista al norte de Río Negro.



Pero el panel tiene solo la intención de ser motivador hacia la lectura del autor, ya que Hudson ha incursionado en todos los estilos literarios: ensayo, prosa, novela, autobiografía, crónica de viajes, tímidamente poesía con “El gorrión de Londres”. Un autor polifacético que satisface todos los gustos.

Al título “pasen y lean” se le adjunta una leyenda que llama la atención, “*No se muera sin leer a Hudson*” es nuestro pedido al visitante, al mismo tiempo que explicamos que la lectura de Hudson no solo es un acercamiento a la Argentinidad y a la humanidad del ser en relación con su entorno, sino también que constituye un placer estilístico, es como cuando vemos una buena película, o disfrutamos de algo realizado con verdadera calidad. Resulta muy triste que la mayor parte de los argentinos desconozca o tenga una imagen errónea del que fuera el mejor descriptor de la llanura pampeana (nuestra ecorregión que nos representa en el mundo)



Una serie de libros gigantofrónicos permite al visitante tener en la mano (figurativamente) la obra del autor... en el anverso de la gigantografía se puede leer una breve reseña de la obra que funciona como disparador para que luego el visitante pueda conseguirla y disfrutarla en la tranquilidad del hogar. Con este material “interactivo” se realizan juegos de memo test con los

grupos de estudiantes que visitan el parque y se establecen competencias de quien podría reseñar con mayor efectividad cada obra.



Esta ha resultado una forma de aproximación literaria divertida y diferente, sobre todo para los numerosos grupos de adolescentes que visitan el sitio.

C) Tercer Salón del rancho. El legado que Hudson nos dejó.



Es indudable el valioso legado que nos ha dejado Guillermo Enrique Hudson transmitiéndonos preocupación por la preservación del medio ambiente, así como su amor a la naturaleza que lo rodeaba y al hombre que formaba parte del paisaje cultural que le tocó vivir.

El aporte de Hudson no sólo se puede medir en términos científicos, considerando que fue uno de los primeros en incursionar en la etología, (estudio del comportamiento Animal.) también se carteaba con Darwin, y en sus trabajos realizaba importantes aportes al descubrimiento de la naturaleza argentina. Pero su verdadero legado es también filosófico, en torno al respeto a todas las formas de vida y su preservación. Es por esto que, en el tercer cuarto del solar natal, y al final de nuestro recorrido museológico, veremos como el mensaje de Hudson se ha proyectado al tercer milenio y como continua con un rejuvenecido estilo actual en la tarea que desarrolla el Parque Ecológico Cultural.

Si Hudson viviera haría un tributo a la Pachamama como lo realiza la institución todos los meses de agosto.

Si lugar a dudas tendría un respeto por las culturas originarias y las tradiciones y celebraría actividades de producción como la que se realiza “la fiesta de la Miel” o “La fiesta de la frutilla” con miles de participantes en estos eventos.

También Hudson estaría preocupado por la cultura nacional, el uso del lenguaje tradicional, la aplicación de energías alternativas y la preservación de la naturaleza en todas sus formas.



En el parque se trabaja a partir de un vivero de plantas nativas con el objetivo de repoblar zonas que han sido afectadas, se preservan además del rancho natal, unas 54 hectareas que resultan en el paisaje pampeano donde el naturalista vivió sus primeros 32 años antes de emigrar a Inglaterra, que incluyen bañados y pastizales donde se puede practicar la observación de aves y el acercamiento a la naturaleza pampeana.



En suma, tanto las exhibiciones “Tierra que anda” de Atahualpa Yupanqui, como la exposición permanente del museo histórico provincial Guillermo Enrique Hudson tienen como objetivo reunir a los argentinos con sus expresiones culturales más auténticas y en muchos casos, desconocidas, a través de la vida y obra de estas dos personalidades.

Además, nos hemos propuesto, como ya se ha dicho, utilizar distintas estrategias de exhibición museográfica como una auténtica forma de comunicación, particular, con técnicas y lenguaje adecuadas a los tiempos actuales.

Más allá de los datos históricos, biográficos o de las obras hemos tratado de transmitir **valores** y reflejar la personalidad de ambos escritores que resulta **en un modelo** de los que escasean en nuestra sociedad y que, lamentablemente, no están presentes con la frecuencia y potencia que deberían, en los ámbitos escolares o en los cenáculos intelectuales de nuestro país.

Unen a Yupanqui y a Hudson un sentido de ser gauchesco, una forma de vivir libre y consustanciado con su suelo y su historia personal que después, cada uno a su modo, transmitió con su arte a las generaciones venideras. También los une el sentimiento de paisanía: Derivación de paisaje, paisano es el que lleva el país adentro.

Y vaya si estos dos hombres merecen con justicia ese calificativo, para, a través de su historia, convertirnos a todos los argentinos en un poco más paisanos de nuestra patria.

Bibliografía

- Boazzo Fernando Tierra que anda, historia de un trovador. Editorial Guadalupe 1969
- Boletín de la dirección de Museos Reservas e investigaciones culturales. Numero 1 Provincia de Buenos Aires, Ministerio de educación. Dirección de Cultura. . La Plata 1958.
- Corso Rafael: El folklore Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA. 1966.
- Fernández Balboa, Carlos. (comp) La interpretación del Patrimonio en la Argentina. Administración de parques Nacionales. 2007.
- Fernández Balboa, Carlos. Memoria descriptiva de la exhibición museográfica “Tierra que anda.” Homenaje a Atahualpa Yupanqui. Centro Cultural Kirchner 2016.
- Fernández, Luis Alonso, Fernández Isabel García: Diseño de exposiciones concepto instalación y montaje. Arte y Música Alianza Editorial España 2008
- Martínez Estrada: Ezequiel, El maravilloso mundo de Guillermo Enrique Hudson. Editorial Futuro. 1960
- Ortigoza Luis Nuestro Folklore y sus nombres ilustres Editorial Julio Korn 1954.
- Pujol Sergio. El nombre del Folklore. Biografía de Atahualpa Yupanqui.
- Velázquez Luis Horacio Guillermo Enrique Hudson Ediciones culturales argentinas 1963

